

En TORRES-SALCIDO, GERARDO, *Territorios en movimiento. Sistemas agroalimentarios localizados, innovación y gobernanza*. MEXICO (México): Bonilla Artigas Editores.

# **LA RUTA DEL NOPAL: PATRIMONIO AGROALIMENTARIO EN MOVIMIENTO Y SUS EFECTOS SOCIALES EN EL SUELO RURAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO.**

THOME-ORTIZ, HUMBERTO y RENARD HUBERT, MARIE CHISTINE.

Cita:

THOME-ORTIZ, HUMBERTO y RENARD HUBERT, MARIE CHISTINE (2016). *LA RUTA DEL NOPAL: PATRIMONIO AGROALIMENTARIO EN MOVIMIENTO Y SUS EFECTOS SOCIALES EN EL SUELO RURAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO. En TORRES-SALCIDO, GERARDO Territorios en movimiento. Sistemas agroalimentarios localizados, innovación y gobernanza. MEXICO (México): Bonilla Artigas Editores.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/humberto.thome.ortiz/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ptuO/xpS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:  
<https://www.aacademica.org>.

# **LA RUTA DEL NOPAL: PATRIMONIO AGROALIMENTARIO EN MOVIMIENTO Y SUS EFECTOS SOCIALES EN EL SUELO RURAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO.**

**Humberto Thomé-Ortiz <sup>1</sup>**

**Marie-Christine Renard-Hubert <sup>2</sup>**

**<sup>1</sup> Universidad Autónoma del Estado de México Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales**

**<sup>2</sup> Universidad Autónoma Chapingo, Departamento de Sociología Rural.**

***Abstract-*** El presente trabajo estudia un proyecto de turismo agroalimentario en el suelo rural de la Ciudad de México y analiza los procesos de apropiación y transformación del capital rural por los actores locales, centrándose en las interconexiones entre el turismo agroalimentario, la gobernanza territorial, la acción colectiva y el patrimonio como ejes clave para la implementación de nuevas estrategias de desarrollo a nivel local. Se asume que el turismo rural es una actividad que propicia la movilidad del patrimonio, que es re – construido y re – interpretado, socialmente, a partir de nuevas dinámicas orientadas por la negociación, el consenso, la organización, la inversión y el desarrollo de capacidades.

***Palabras claves:*** Turismo agroalimentario, gobernanza territorial, acción colectiva.

## INTRODUCCIÓN

El enfoque sobre los *Sistemas Agroalimentarios Localizados* (SIAL) ha evolucionado desde el análisis de las agroindustrias locales y las cadenas agroalimentarias, relacionadas con un producto específico ligado a un *terroir*, a estudios de la relación alimento-territorio como una herramienta para el desarrollo local; en este desarrollo, pueden intervenir varios productos o recursos territoriales dentro de una estrategia centrada en la pluriactividad del espacio rural. Dicho de otra manera, en la nueva visión de los SIAL, se deja de enfocar un tipo particular de producto para tener en cuenta un conjunto de actividades basadas en la activación de los recursos específicos del territorio (Requier-Desjardins, 2013).

De esta manera, el fenómeno alimentario refleja un hecho social de creciente complejidad que invita a reflexionar sobre el constante cambio en la naturaleza de los alimentos y los espacios donde son producidos. Las estrategias de valorización y activación de los recursos territoriales deben enfocarse dentro de un esquema más amplio de políticas de desarrollo rural. Estos procesos combinan la capacidad organizativa (*el capital social*) de los actores locales y sus interacciones con las instituciones, bajo esquemas originales de gobernanza territorial, definida como la articulación de esfuerzos para construir alternativas a la pobreza rural y mecanismos que enfrentan el deterioro de los sistemas eco-sociales, mediante una gestión descentralizada (Mutersbaugh et al., 2005; Busch, 2010; Torres, 2012).

La revisión de literatura muestra que dos elementos no han sido lo suficientemente abordados en los análisis realizados con el enfoque SIAL: *el aspecto territorial* y *el aspecto de la gobernanza*, ya que entre los principales problemas para la activación de los SIAL se encuentran la falta de capital social, la coordinación entre actores y el desdibujamiento de las instituciones públicas (Torres, 2013).

El caso de un proyecto de turismo agroalimentario en una zona rural de la Ciudad de México ofrece la posibilidad de analizar estos temas. Sin duda, una producción agroalimentaria localizada como es el nopal verdura (*opuntia spp.*) dentro de una de las más grandes metrópolis del mundo, muestra un caso paradigmático de una franja urbano – rural, donde el mosaico de ecosistemas urbanos y agro-forestales inducen a cambios constantes en la relación entre campo y

ciudad (Allen et. al., 2006). Se ha documentado, en diferentes contextos, que los recursos rurales próximos a la ciudades son una apreciada fuente de servicios ambientales que proveen diferentes recursos y espacios de recreación a las sociedades urbanas (Gutman, 2007; Kroll et. al., 2012). Lo anterior ha favorecido que el gobierno de la Ciudad de México haya creado diferentes rutas de turismo alternativo y patrimonial, entre las que se encuentra la *Ruta del Nopal*.

El presente capítulo analiza las particularidades de espacio rural de la ciudad de México y la manera en que su apropiación como atractivo turístico expresa una de las formas en que la localización de los recursos rurales puede servir como argumento de especialización territorial de aquellos contextos con atributos diferenciados. De esta manera, la relación entre turismo y producción agroalimentaria indica que la exclusividad de ciertos alimentos emblemáticos constituye un motivador de viaje y un elemento clave para la especialización territorial en ciertos espacios que cuentan con un entramado de bienes y servicios. En estos términos, los alimentos emblemáticos adquieren una gran cantidad de atributos simbólicos en el contexto del mercado global (Cáceres y Espeix, 2010). Los espacios rurales que ostentan un patrimonio agroalimentario, en conjunto con su sustrato cultural y artístico, suelen tener un potencial turístico que puede ser aprovechado como estrategia de desarrollo local (Barrera, E. y Bringas, O., 2008).

Lo anterior, se basa en la triangulación entre territorio, identidad y patrimonio, que puede ser analizada desde la perspectiva dinámica de los recursos locales, donde el movimiento marca una recalificación de los recursos, a partir de una visión constructiva. El turismo constituye así una práctica de patrimonialización en la que el capital rural es resignificado a partir de diferentes tipos de movilizaciones de los sujetos y objetos implicados en este fenómeno, a partir de mecanismos de apropiación, transformación, distribución y consumo de los capitales rurales.

El presente texto se compone de cinco partes. En un primer apartado, hablaremos de la importancia patrimonial del suelo rural de la Ciudad de México. En un segundo apartado, se analizan los procesos de institucionalización de los recursos rurales de la Ciudad de México a través de una política de apropiación turística del patrimonio. En el tercer apartado se realiza una descripción de la unidad de observación estudiada, en la Delegación de Milpa Alta, Distrito

Federal en México. En el cuarto apartado, se expone detalladamente el proceso de construcción de la Ruta del Nopal. Finalmente, en el quinto apartado, se discute la apropiación del proyecto turístico en función del capital social y cultural de los actores involucrados.

### **El valor patrimonial del suelo rural de la ciudad de México**

La ciudad de México es la capital del país del mismo nombre, ocupa un área aproximada de 147, 442 has., es el lugar de residencia de 20 millones de habitantes y es la cuarta metrópolis más importante del planeta. Está dividida en: i) suelo para el desarrollo urbano que tiene 59,000 has (41%) y ii) suelo de conservación (rural) que abarca 88,442 has (59%).

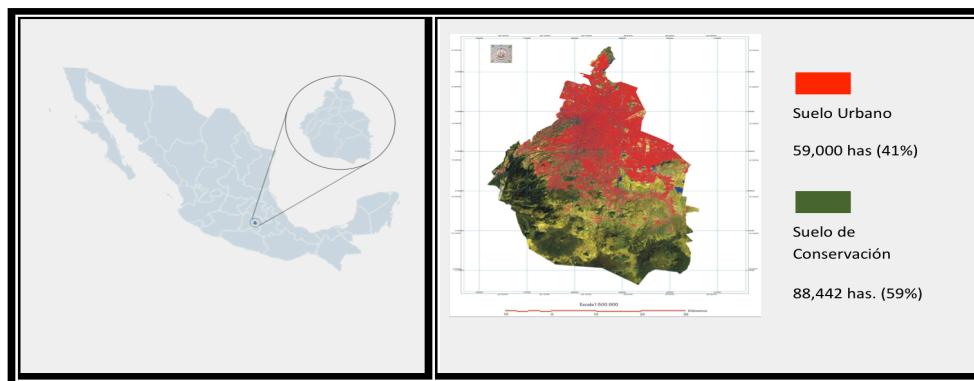
La expansión urbana de la Ciudad de México (Aguilar: 2003) ha producido profundos cambios en las relaciones entre los ámbitos rural y urbano de la zona centro del país. Al respecto, autores como García Ramón et. al. (1995) han documentado las transformaciones productivas del campo, como resultado de las interacciones emergentes entre el ámbito urbano y rural. Lo anterior pone en evidencia una reestructuración de los espacios rurales de la Ciudad de México, caracterizada por la diversificación del trabajo de la población rural y los nuevos usos del territorio asociados con sus recursos naturales, culturales y económicos.

La definición del espacio rural en la ciudad de México puede diferir significativamente de las categorías tradicionales de ruralidad, debido a que estos espacios presentan un alto grado de abigarramiento con la identidad urbana de la propia ciudad. Pese a ello, aún existen algunos elementos clave que permiten distinguir lo urbano de lo rural. En primer lugar, es posible hablar de la existencia de *suelos agrícolas*, lo que significa que dentro de la ciudad existen aún producciones agropecuarias que contrastan con otros espacios próximos hiperurbanizados. En otra sentido, se documenta la prevalencia de *pueblos originarios*, consistentes en grupos humanos con raíces prehispánicas que cuentan con una sólida identidad cultural y que mantienen tradiciones, costumbres y sistemas normativos autóctonos.

De acuerdo con lo anterior, el suelo rural de la Ciudad de México puede entenderse como un micro espacio, fagocitado por una porción territorial gradualmente urbanizada, donde persisten actividades agropecuarias, agroindustriales y artesanales.

De esta manera, el suelo rural de la Ciudad de México se tiene considerado como un bien patrimonial, que bajo la figura de *suelo de conservación* busca ser protegido tanto en sus recursos naturales como en sus prácticas rurales (que incluyen las dimensiones económicas, culturales y políticas). En este espacio existen 49 pueblos rurales originarios, asentados en 58,237 hectáreas de propiedad social y una población rural aproximada de 700,000 habitantes. Existen siete delegaciones que desarrollan actividades rurales en la ciudad: i)Álvaro Obregón, ii)Cuajimalpa, iii)Milpa Alta, iv)Tláhuac, v)Tlalpan, vi)Magdalena Contreras y vii)Xochimilco; en las cuales se congregan alrededor de 188 organizaciones económicas de productores (SEDEREC:2012).

**Mapa 1. Ubicación del suelo de conservación de la ciudad de México**



Fuente: Elaboración propia

Un tema crucial al abordar la ruralidad en el Distrito Federal es la definición de los actores rurales dentro de una de las urbes más dinámicas del mundo. En este sentido, la población rural de la ciudad es aquella que habita regularmente y es parte de un pueblo asentado sobre suelo rural, frecuentemente se trata de actores integrados en una estructura agraria, correspondiente a un ejido u organización comunal.

La población rural de la ciudad es una estructura social que enfrenta el desafío de poner en valor el patrimonio rural que coexiste con lo urbano, como una forma de manifestar su *soberanía cultural*. De acuerdo con lo anterior, es fundamental considerar la relevancia de las aportaciones étnicas, culturales, económicas y políticas que la población rural hace para la construcción del mosaico que compone a la Ciudad de México.

El suelo rural es un importante reservorio de recursos naturales, culturales y económicos para la ciudad de México y su área metropolitana. Ello nos lleva a pensar en el papel que cumplen estos espacios y el reto social que implica su conservación y reproducción. En estos términos, se analiza el papel del turismo como una estrategia para movilizar el patrimonio del suelo rural de esta megalópolis.

### **El turismo patrimonial como política pública de la Ciudad de México**

De acuerdo con la Secretaría de Turismo del Distrito Federal (2012) la derrama total por concepto de alojamiento en la Ciudad de México, en el periodo comprendido entre enero y diciembre de 2011, fue de 3,710.2 millones de dólares. Paradójicamente, las delegaciones con suelo rural ocupan un lugar muy marginal en los indicadores de llegada de turistas. Hecho que señala que el turismo rural en la ciudad de México tiene un potencial que no ha sido seriamente explorado ni aprovechado, cuyas posibilidades de éxito descansan sobre la existencia de un enorme mercado periférico. Lo anterior da cuenta de la baja participación del suelo rural en la conformación de la oferta turística de la ciudad, al mismo tiempo que ilustra la oportunidad de captar un porcentaje de la derrama turística, e incluso de incrementarla mediante una estrategia de diversificación del producto turístico.

La política de turismo en territorios rurales de la Ciudad de México tiene un enfoque basado en la mejora de las condiciones de vida de las comunidades y esta tarea compete a la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC), que es el órgano facultado para impulsar y regular lo que el propio gobierno ha definido como turismo patrimonial; ello habla de una perspectiva del turismo rural enfocada en el desarrollo de las comunidades más que en el impulso de la actividad turística.

Lo anterior revela el interés del gobierno por salvaguardar el patrimonio rural, siendo el turismo una herramienta que cumple la doble finalidad de conservación patrimonial y desarrollo socioeconómico, con un interés de incidencia política a través de los programas públicos. En estos términos, los recursos patrimoniales adquieren un sentido político y se sitúan en el escenario de las relaciones entre instituciones y sujetos de desarrollo, ámbito en el que emergen

las articulaciones entre los objetivos políticos de las partes, las tensiones y los intereses particulares que giran alrededor de los recursos colectivos que son objeto de las políticas públicas, pero cuya problemática de apropiación colectiva no siempre es vista (Miranda y Monzó, 2003). La vinculación entre las comunidades rurales y las instituciones responde a necesidades mutuas a través de las cuales pueden generarse sinergias o, de no lograrse consenso, también pueden representar obstáculos para el desarrollo. En el caso de escenarios altamente abigarrados e híbridos como la ciudad de México, las tensiones por los recursos y su gestión pueden adquirir dimensiones mayores, lo que significa que el papel de la concertación entre grupos culturales juega un papel central en las políticas de desarrollo rural (Carmona, 2002).

De esta manera, el turismo en los espacios rurales de la Ciudad de México tiene un doble propósito: por un lado, se presenta como política patrimonial y en otro sentido, como estrategia de desarrollo socioeconómico. Bajo esta visión, subyace la idea de una plurifuncionalidad de los recursos locales, que además de sus usos tradicionales, se pretende aprovecharlos como capital turístico para la activación económica de los espacios rurales. Lo anterior hace pensar que una política pública de desarrollo rural podría funcionar a partir de la gestión eficiente del patrimonio como recurso autónomo y susceptible de generar riqueza.

Sin embargo, la dimensión mercantil de los servicios turísticos basados en bienes colectivos (como puede considerarse el patrimonio rural de la ciudad de México) presenta el problema de tener como base un conjunto de recursos no divisible ni competitivo, sino de carácter social y de interés común. Esto nos lleva a pensar en la capacidad del turismo rural para valorizar los recursos pertenecientes a la colectividad y cuál es el valor de intercambio de estos bienes “auténticos”, no comparables con otros productos y servicios de tipo genérico.

El Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la Ciudad de México (2009 – 2012), fue el mecanismo que adoptó el gobierno para la formulación, ejecución y evaluación de políticas y programas de turismo en el espacio rural. Ello se basó en un mecanismo de diseño de rutas patrimoniales, a cargo de un grupo de especialistas, con la finalidad de generar productos medianamente estructurados para incrementar la rentabilidad política derivada de los resultados del programa. Con estas acciones se perseguía que los recursos rurales, de los que hemos hablado

más arriba, alcanzaran el estatus de patrimonio valorado a los ojos del mercado global, lo que nos lleva a pensar en el problema de la gobernanza de estos *patrimonios en movimiento*, a través de las lógicas de la representatividad y el consenso (Linck, 2008).

Ciertamente, la gestión turística del patrimonio rural de la ciudad de México presentaría cierto nivel de conflicto, para el que la acción política serviría como un agente de intermediación y de regulación entre los actores involucrados. En este sentido, se pensaría que las movilidades del patrimonio, generadas por la acción turística, partirían de un proceso constructivo, basado en las decisiones colectivas sobre los bienes comunes y no limitado a una armonización entre las partes sino al consenso sobre la definición del uso y destino de los recursos colectivos. Sin embargo, estas estrategias suelen diseñarse desde el escritorio y por ende tienen un conocimiento limitado de dinámicas sociales y la situación real de los pueblos originarios, con lo que se conforman propuestas de acción pero no se especifican los mecanismos para lograr los objetivos.

El análisis del “Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial” (SEDEREC, 2009) permite observar que la visión institucional del espacio rural tiene un sesgo utilitario hacia el conjunto de recursos y productos asociados al territorio, lo que se traduce en una visión aséptica del patrimonio rural, vista desde una serie de indicadores abstractos convertidos en compromisos políticos que no tienen un fundamento sólido de factibilidad, como puede ser la declaración de un número determinado de rutas al final de cierta administración.

Lo anterior constituye un problema que se repite en diferentes espacios rurales de México, a saber, la adopción de modelos de desarrollo importados (Pérez – Ramírez et. al., 2011) que soslayan la importancia de la voz de los actores locales y de un verdadero enfoque participativo (Kaulard y Valdivia: 2008). El análisis y el reconocimiento del territorio tienen la finalidad de identificar problemas específicos, determinar las prioridades y los intereses de la comunidad; y con ello, de propiciar la legitimización y la apropiación colectiva de las propuestas turísticas.

Como se podrá observar más adelante, las políticas de turismo alternativo de la ciudad de México revelan un carácter altamente prescriptivo y carecen de suficientes conocimientos básicos acerca del territorio, lo que compromete su eficacia como estrategia de desarrollo. Igualmente, se

evidencia la falta de una estrategia sólida de acompañamiento y capacitación dentro de los procesos de reestructuración productiva de los suelos rurales, ambos aspectos cruciales en los procesos de transformación territorial (Boucher y Reyes, 2011). Lo anterior se constata con el hecho de que el programa de turismo privilegia el despliegue de infraestructuras turísticas sobre la formación de capacidades, toda vez que estas acciones son más visibles, tienen mayor impacto político y permiten el ejercicio de los recursos financieros.

Llama la atención que independientemente de los recursos disponibles, no se ha desarrollado una relación consistente con el sector académico que podría absorber estos “costos” de diseño, capacitación y acompañamiento a través de proyectos de innovación científica y tecnológica, financiados con recursos públicos, lo que permitiría superar el problema de la poca disponibilidad de recursos argumentada por los gobiernos. La Universidad pública y las instituciones deben reconsiderar su vocación de servicio y abrir una alianza *público – público* para generar sinergias, como se describe en un caso similar documentado en Costa Rica (MAG, 2010).

Sin duda, un acierto de la legislatura de la Ciudad de México, ha sido plantear el asunto del turismo rural como un problema de desarrollo territorial con un enfoque social. No obstante de lo anterior, se asume que una dificultad para el éxito de esta estrategia ha sido la falta de coordinación entre actores e instituciones, derivada del carácter prescriptivo de la estrategia y traducido en antagonismos políticos y sociales entre los actores que se congregan alrededor de los recursos patrimoniales.

De manera específica, el programa se operó a partir de un modelo de rutas patrimoniales, planteado como una estrategia de integración temática y regional de los atractivos rurales de la ciudad, a través de la cual se pretendía articular una oferta de bienes y servicios integrados para la revalorización del capital rural. Estas propuestas se basaron en el carácter agreste de los suelos rurales, su riqueza alimentaria, su diversidad étnica y su presumible valor natural; su objetivo era la integración de al menos cuatro rutas patrimoniales en la zona rural, lo que, se pensaba, generaría oportunidades económicas a las comunidades y coadyuvaría en la diversificación del producto turístico de la ciudad de México.

La mayoría de las rutas planteadas no contaban con una base suficiente de atractivos e infraestructuras, lo que implicaba una fuerte competencia entre los actores implicados por los beneficios derivados del programa y de la propia actividad turística. Ello tenía que ver con la falta de sistemas de información, capacitación e investigación turística eficientes como los que existen en las zonas urbanas de la ciudad.

En síntesis, el “Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la Ciudad de México” se conformó a partir de actividades programáticas que fijaron objetivos, acciones y metas, para generar mejoras en las condiciones de vida de las comunidades. Sin embargo, sus alcances son cuestionables, pues la falta de conexión entre sociedad, gobierno y sectores especializados incidió en un diseño y una planificación deficientes de políticas públicas sobre los recursos patrimoniales, cuyo carácter colectivo e indivisible suele generar una constante lucha de intereses.

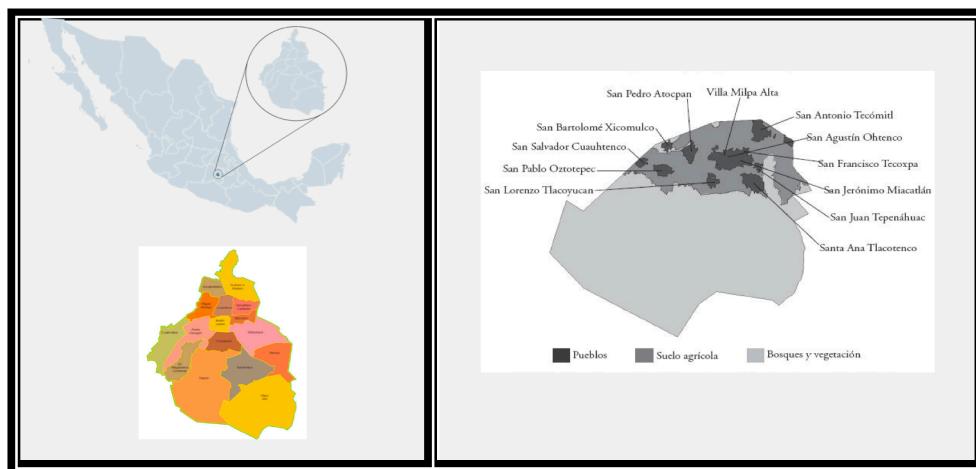
### **La delegación Milpa Alta**

Milpa Alta es una de las 16 delegaciones políticas que integran la Ciudad de México. En ella se encuentran doce de los pueblos originarios de la ciudad, cuyos orígenes históricos se pueden rastrear hasta la época prehispánica. El territorio milpaltense se ubica en un terreno irregular de origen volcánico, cuyo clima es variable en función de la altura de los emplazamientos, siendo frío y húmedo en las zonas altas, semifrío y semihúmedo en las zonas medias; y templado con lluvias en verano en el Valle, donde viven la mayoría de los pobladores.

De acuerdo a sus dimensiones, es la segunda delegación en importancia de la ciudad de México. Tiene una extensión de 228 kilómetros cuadrados, en donde predomina la producción del nopal verdura (*opuntia spp.*), que ocupa 4,337 hectáreas de suelo agrícola y genera el 80% del consumo nacional de este producto (SAGARPA, 2012). Cuenta con una importante industria alimentaria especializada en el mole, cuya producción se calcula en 28,000 toneladas anuales, a la que corresponde un sector restaurantero especializado en este producto con 32 restaurantes en uno de los pueblos de la Delegación, San Pedro Atocpan, donde más del 90 % de la población se dedica a la elaboración de este producto, con lo que atrae un importante número de visitantes (Quintero, 2007).

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la delegación Milpa Alta es un importante reservorio ambiental y cultural de la zona centro del país. Esta delegación aporta una serie de servicios ambientales y recursos culturales, materializados en paisajes, insumos, fiestas, productos y tradiciones que son de importancia estratégica para la preservación del patrimonio de la urbe más grande de Latinoamérica. Todos estos aspectos fueron el punto de partida para considerar al territorio milpaltense como un escenario factible para el desarrollo de una ruta de turismo agroalimentario.

**Figura 1. Ubicación de la Delegación Milpa Alta**



Fuente: Elaboración propia con base en Bonilla, 2009

### **La construcción de la ruta del nopal**

La formación de la ruta del Nopal surge de la vinculación de la SEDEREC con Tierra y Turismo S. C., una consultoría especializada en rutas alimentarias ([www.tierrayturismo.com](http://www.tierrayturismo.com)). Es a partir de la experiencia de dicha empresa que el diseño del producto turístico se basa en el nopal verdura como tema central de la propuesta. El argumento consistió en lo representativo del nopal tanto en la economía local, la cultura y los elementos paisajísticos vinculados con el territorio; así mismo, se consideró que basarse en esta actividad ya existente generaría menos impactos negativos y permitiría crear mayores fuentes de empleo. Variables como la profundidad histórica y el valor identitario del producto fueron considerados (Bringas y Thomé, 2011).

La primera tarea fue la realización de un diagnóstico del territorio con la finalidad de analizar el potencial turístico del patrimonio local. Se procedió a la recopilación de datos que sirvieran para el diseño de una ruta turística, basada en los ejes de la *preservación patrimonial, la sustentabilidad ambiental y la equidad social*, dado que el programa del que partía esta iniciativa se enmarcaba dentro de una política pública de desarrollo rural. La ubicación geográfica y la gran disponibilidad de tierras fueron aspectos positivos en la calificación turística de territorio. Ello significaba que Milpa Alta tenía condiciones favorables para diversas actividades de turismo rural, cultural y de naturaleza.

Dado que las actividades económicas de la región estaban fuertemente vinculadas con la producción del nopal y el mole, era necesario vincular la propuesta turística con estos dos sectores de gran peso económico y político en la zona; sin embargo ello dependería de la disponibilidad de los actores para integrarse.

Uno de los principales retos para plantear la propuesta era la incipiente infraestructura de servicios con que contaba la delegación, lo que llevaba a pensar en las posibles presiones que el turismo podría generar sobre el conjunto de bienes y servicios que funcionaban de manera simultánea para la comunidad. Debido a ello, era importante generar una propuesta de turismo rural de bajo impacto.

Un ejemplo concreto de lo anterior era la falta de alojamiento que suponía la necesidad de pensar en una solución creativa para alojar a los visitantes mediante campamentos y casas rurales, con lo que se aprovecharían recursos rurales ociosos y se evitaría un despliegue innecesario de infraestructuras.

Dentro de los elementos que dieron sustento al planteamiento turístico se encontraba:

- i) **La profundidad histórica del territorio** con raíz náhuatl en el pasado precolombino, la impronta de la evangelización franciscana, el zapatismo revolucionario y el rico mosaico cultural contemporáneo.
- ii) **Elementos culturales** materializados en las artesanías y las exuberantes fiestas religiosas. Al respecto, cabe destacar que los espacios presentaban una

configuración variable en función de su uso, habiendo espacios abiertos hacia los visitantes y otros de gran hermetismo asociados con la experiencia religiosa y la vida comunitaria. Tal es el caso de los numerosos temazcales existentes (baño de vapor autóctono), siendo algunos espacios cerrados para uso terapéutico de la familia; mientras que otros se han ido abriendo frente a las necesidades de relajación urbanas y la búsqueda de nuevos ingresos económicos.

- iii) **La gastronomía y la restauración** fueron dos aspectos muy relevantes debido a la presencia de un pueblo especializado en platillos basados en mole, los mercados autóctonos, las más de 20 recetas tradicionales de nopal y la presencia de elementos alusivos a la cocina ancestral como los teclames (huevos de hormiga), los hongos comestibles silvestres, la flor de calabaza, los quelites y quintoniles.
- iv) **La población local** que se mostró abierta al turismo, puesto que desde hace muchos años están acostumbrados a recibir visitantes especialmente en San Pedro Atocpan. Sin embargo, para los productores de nopal, la actividad turística se mostraba novedosa y compleja, por lo que sus necesidades de capacitación y acompañamiento eran superiores que para los otros actores. La expectativa fundamental de la comunidad hacia el turismo era económica y una buena parte de los asistentes a los trabajos participativos era atraída por la cultura paternalista y clientelar de recibir un beneficio inmediato; por ello, el interés inicial disminuyó en el momento en que los actores observaron que los recursos con que operaba el programa eran limitados.

Las tareas cardinales para el desarrollo de la Ruta se debían enfocar en lograr procesos de concertación y negociación entre los actores implicados, en detectar los saberes locales sobre los que se podría construir el producto turístico, en entender los valores del patrimonio local y su funcionalidad turística, así como en reflexionar sobre la manera en que la estrategia pudiera fomentar la inclusión y la equidad social.

Es importante mencionar que en el pueblo de San Pedro Atocpan se concentraban las mayores habilidades turísticas, cosa que no resulta extraña debido a que la industria del mole, los restauranteros y la Feria anual de este producto han generado un flujo continuo de visitantes. Igualmente, es aquí donde existe un mejor nivel económico derivado de la actividad comercial molera y consecuentemente, donde se concentran los jóvenes con mayor nivel de instrucción.

En esos términos, puede considerarse que la Ruta partía de un conjunto de organizaciones preexistentes que darían soporte a las nuevas actividades. Entre ellas, se encontraba el grupo de restauranteros, el grupo de rescate del temazcal, los productores de mole, el Centro de Educación Ambiental, el Consejo de la Crónica de Milpa Alta, el Grupo de Jóvenes Emprendedores, el Consejo de Pueblos y el Grupo de Artesanos.

Desde un inicio, se percibió el liderazgo de la iniciativa un organismo llamado Milpa Alta Turística que representaba los intereses de los jóvenes empresarios asociados con la producción de mole y los restaurantes. El perfil de dichos jóvenes ostentaba un nivel relativamente alto de estudios y el manejo diestro de las nuevas tecnologías, lo que le confería una posición importante al interior del grupo de los interesados por hacer turismo.

Frente al conjunto de recursos con que contaba el territorio, existían necesidades de organización e inversión para generar un sistema temático articulado, que pusiera en relación al turista con el territorio a través de una ruta turística (Herbert, 2001). Lo anterior lleva a cuestionarse sobre la factibilidad de la estrategia turística, al mismo tiempo que se le identifica como medio de posicionamiento para los actores políticos, ya que a través del carácter asociativo de las rutas, era posible captar un amplio número de interesados a través de los cuales era posible canalizar recursos y generar afinidades con el gobierno local.

A pesar del potencial turístico del territorio, las condiciones para conformar una ruta no parecían muy factibles debido a una falta de articulación social entre los diferentes actores implicados y debido a la necesidad de crear una serie de infraestructuras turísticas para las que no se tenían recursos.

Uno de los aspectos clave para el desarrollo de una ruta agroalimentaria era la necesidad de generar procesos de organización que apuntaran hacia una acción colectiva. Para ello, fue necesario detectar y empezar a trabajar con los actores clave que sirvieran de base para tejer una red de relaciones entre actores con interés específico en el turismo.

La construcción de dichas redes entre actores funcionó a partir de la convocatoria abierta a la comunidad para conformar a una base social en la que se representaran diferentes sectores para crear una cadena de valor turístico. El proceso consistió en sensibilizar a la comunidad respecto a la naturaleza y los beneficios del turismo rural, para lo cual se logró convocar a 57 participantes con características heterogéneas que agrupaban a hombres y mujeres, en un rango amplio de edades entre los 18 y 70 años de edad, con diversos grados de educación desde personas sin estudios hasta gente con posgrados.

La metodología empleada en el proceso era de tipo participativo, a través de la realización de 2 talleres en los que los interesados en participar en las actividades turísticas determinaron que la producción de nopal y su paisaje asociado eran los elementos más característicos del territorio, ello mediante actividades que permitieron representar aquellos aspectos simbólicos, económicos y sociales que eran más relevantes para la comunidad, llegando al final a un consenso sobre aquellos elementos con los que la gente se sentía más identificada.

De manera complementaria, se fueron documentando otros aspectos relevantes entre los que destacaban el sincretismo religioso, la raíz náhuatl, la gastronomía local, la historia zapatista y la medicina tradicional, como elementos secundarios que imprimirían un sello diferencial al producto turístico planteado. En todo este proceso, los conocimientos locales vinculados con el espacio, los oficios y las historias fueron un capital social invaluable para la construcción de las propuestas turísticas.

Posteriormente, la participación se redujo a 49 personas; a partir de algunos talleres se determinaron los símbolos más característicos del territorio y la manera en que la población deseaba que estos fueran percibidos por los viajeros. Con estos elementos, se comenzó a desarrollar una propuesta colectiva de producto turístico, a la que se adhirieron 41 personas, organizados bajo 11 comisiones que incluían a los productores de nopal, los productores de mole,

la medicina tradicional, el alojamiento, la restauración, el patrimonio cultural, los eventos programados, el cuidado ambiental, las artesanías, el transporte y la promoción turística.

Cada comisión tenía como función integrar un componente específico de la ruta, de manera que así se trabajaría en la transición de las actividades productivas tradicionales hacia las actividades turísticas mediante una estrategia basada en la calidad. En estos términos, cada comisión se esforzó por integrar protocolos de calidad específicos para cada área que sirvieran como parámetro de acción para los integrantes de la ruta y para aquellos que desearan integrarse posteriormente.

En términos generales, puede mencionarse que se desarrolló un producto turístico integral en cuya propuesta se contemplaban los componentes básicos de alojamiento, alimentación, transporte, actividades complementarias, promoción y comercialización. De acuerdo con ello, se puede decir que el asociativismo fue un aspecto crucial para generar cohesión y cooperación entre los participantes.

Así, se integraron seis productos turísticos básicos con lo que se operaría la Ruta del Nopal a partir de: i) un producto de agroturismo basado en el nopal; ii) un producto de turismo étnico basado en la raíz náhuatl de la zona; iii) un producto de turismo histórico basado en la figura icónica de Emiliano Zapata; iv) un producto de turismo de salud basado en la medicina tradicional local; v) un producto de turismo de naturaleza basado en los recursos naturales y paisajísticos de la zona y vi) un producto de turismo gastronómico basado en la cocina ancestral de la región.

Todos estos aspectos estarían sustentados en procesos de registro de marcas, desarrollo de capacidades, aprovechamiento turístico de la infraestructura ociosa, vinculaciones con instituciones y actores externos, promoción y comercialización del producto turístico, así como acciones de control y regulación entre los participantes. Sin embargo, al ser cuestiones más intangibles, recibieron menor atención y recursos para ser operados, pues de ellos se obtendría una escasa rentabilidad política.

## **Efectos sociales de la movilización del patrimonio: dispersión, tensión y apropiación en la ruta del nopal**

De manera coincidente con los resultados obtenidos en un estudio similar en otra región de México (Renard y Thomé, 2010), se observa que las políticas de turismo en el espacio rural carecen de recursos (económicos y humanos) para el acompañamiento y seguimiento que requieren los procesos de reestructuración productiva de los espacios rurales que deciden incursionar en las actividades turísticas. Como se ha demostrado, las iniciativas emprendidas se enfocan, mayormente, en el diseño de un producto con gran visibilidad política, basado en estudios muy superficiales del territorio, capacitaciones dispersas y el despliegue de infraestructuras vagamente planificadas. Ello devela la necesidad de pensar en que este tipo de iniciativas requieren proyectos de más largo alcance y de un calado social más profundo. En el caso de la Ruta del Nopal se percibe que la SEDEREC únicamente invirtió en los aspectos esenciales para su declaratoria, pero posteriormente no invirtió en capacitación, seguimiento y el desarrollo de infraestructuras complementarias para que la propuesta alcanzara un adecuado funcionamiento.

Ante la falta de seguimiento e inversión de la SEDEREC en la fase de puesta en marcha de la Ruta, algunos de los participantes se apropiaron de la propuesta, lo que significó que los trabajos, los procesos de capacitación y las inversiones no se perdieron. El capital humano y organizativo desarrollado durante el proceso de diseño de la propuesta fue aprovechado por los empresarios restauranteros y del mole de San Pedro Actopan; pues eran ellos quienes contaban con una mejor organización, tenían mayores recursos económicos y contaban con más conocimientos para afrontar el reto de este nuevo negocio.

Este grupo había participado activamente en el proceso de diseño de la Ruta del Nopal, habiendo recabado todas las informaciones, contactos y documentos elaborados por los participantes, la consultoría contratada y la SEDEREC. A partir de ello, retomaron, por su cuenta, los planteamientos de la Ruta y el capital social desarrollado a través del proyecto público. Ello se tradujo en que los grupos mejor posicionados de la comunidad fueron quienes se mostraron capaces de asumir la Ruta como propia cuando se desvaneció la presencia institucional.

Igualmente, la descoordinación entre los actores políticos del Gobierno de la Ciudad y los de la Delegación Milpa Alta, así como la rivalidad entre ambos por la capitalización política de los recursos rurales fue un factor que permitió que el tejido empresarial se apropiara mejor de la propuesta, además de seguir recibiendo apoyos del gobierno local para transportes y movilidad de los turistas (entrevista, marzo 2013).

La reapropiación de la propuesta original se amplió a tres rutas, con varios paquetes que combinan aspectos históricos, gastronómicos, ambientales, culturales, agroindustriales, de salud, artesanales y de aventura. Lo anterior devela la intención de desvincularse de la propuesta hecha con recursos públicos provenientes de SEDEREC; sin embargo a excepción del cambio de nombre, los actores involucrados y los servicios ofertados son exactamente los mismos que se plantearon en un inicio. Así la ruta del Nopal se transformó en la Ruta del Oro Verde que adquirió un sentido más empresarial, basado en una estrategia de comercialización a través del operador turístico especializado, Mex-Inca (Milpa Alta Turística, 2012) y de una fuerte presencia en redes sociales. Lo anterior ha cambiado considerablemente la esencia inicial del proyecto que tenía un componente fuerte de turismo social (Haulot, 1994), para convertirse en un servicio ambiental que el espacio rural oferta a una demanda de clase media ilustrada.

El resultado final ha sido la coexistencia de las dos iniciativas, pues SEDEREC sigue promoviendo a la Ruta del Nopal (Padilla, 2013), pero en Milpa Alta, la comunidad asocia la actividad turística con los empresarios del mole y los restauranteros de San Pedro Actopan. Lo anterior ha tenido otra serie de efectos como la pérdida de la participación de otros actores como los productores de nopal, quienes asumen un rol intermitente al prestar sus servicios cada que el gobierno o los empresarios llevan grupos de turistas.

#### **A manera de conclusión: lecciones aprendidas sobre la apropiación turística del espacio rural.**

Uno de los aspectos que más destaca en los procesos de reestructuración productiva del medio rural (Renard y Thomé, 2010; Thomé, 2010; Thomé, 2008) es la ambivalencia de las

nuevas políticas públicas en materia de desarrollo rural, que ocurren en el contexto de la globalización y colocan al patrimonio local en una encrucijada que se debate entre su valoración económica y su reproducción social.

Sin duda, se reconoce que las iniciativas gubernamentales aquí descritas son innovadoras en tanto que tocan aspectos relativos a la conservación del suelo rural de la cuarta ciudad más grande del mundo, desarrollan una perspectiva patrimonial del capital rural; y tienen un fuerte contenido local. Sin embargo, estos aspectos, aunque planteados en el papel, no tuvieron los resultados esperados debido a la falta de capacidad económica, de gestión institucional y a las tensiones sociales producidas alrededor de bienes públicos, como puede ser el patrimonio rural (tangible e intangible) de las grandes urbes.

Es evidente que el Estado cumple una función importante en los procesos de reestructuración productiva del territorio, lo que se observa en su papel sustutivo en funciones como la inversión pública, la regulación social y la innovación territorial. Ello mismo pone de manifiesto la falta de capacidades del gobierno para la gestión del patrimonio, el conocimiento del territorio y la escasa disponibilidad de recursos financieros, todos aspectos clave en la implementación de iniciativas turísticas en el espacio rural. Lo anterior indica que, además de las comunidades, también las instituciones públicas mexicanas tienen el reto de comprender y aprender acerca de las transformaciones del espacio rural en el siglo XXI.

El papel de la comunidad es crucial en el proceso de apropiación de la ruta, pues son los mismos grupos locales quienes retoman la iniciativa cuando el gobierno deja de asumir el control sobre la propuesta. El resultado final será muy diferente a lo inicialmente planteado, pues a pesar de ser el cultivo del nopal la actividad económica preponderante en la delegación y el nopal un elemento constitutivo del patrimonio gastronómico mexicano y por lo tanto, haber sido escogido como el eje temático de la propuesta, asistimos a un desdibujamiento de la presencia de los nopaleros en la fase de implementación de la ruta. Ello, debido a su poca organización, en contraste con los empresarios restauranteros que gozan de una organización gremial fuerte, además de relaciones políticas con varios niveles de la administración pública y un capital educativo y cultural sólido que les permitieron hegemonizar el proyecto y dinamizarlo por su

cuenta. Este capital cultural les permite hacerse cargo de una actividad compleja, como el turismo, que requiere la posesión de diferentes competencias que no son habituales en los espacios rurales. Con ello imprimen un sello comercial a la actividad turística que puede diferenciarse claramente de los objetivos de desarrollo rural que se perseguían en un principio.

El horizonte de investigación sobre los efectos sociales de la apropiación turística de los espacios rurales se revela amplio. Falta saber si el turismo rural, como estrategia de desarrollo, podrá asumir los niveles de complementariedad entre los sectores público, social y privado, tal como ocurre en otras formas “exitosas” de turismo convencional. Igualmente, falta aclarar si esta reappropriación empresarial de los proyectos turísticos rurales incide positivamente en los sectores de la sociedad que son los verdaderos objetivos de las políticas de desarrollo rural de la ciudad de México, o únicamente están reproduciendo las estructuras sociales preexistentes y sus relaciones asimétricas de poder como un efecto del aprovechamiento diferenciado de la actividad turística y de apropiación de los programas públicos.

## Bibliografía

- Aguilar, A. (2003). “La megaurbanización de la Región Centro de México. Hacia un Modelo de configuración territorial”. En: *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. UNAM, Porrúa. México.
- Allen, A., Dávila, J. D., Hoffman, P. (2006). “The peri – urban wáter por: citizens or consumers”. *Environ. Urban.* 18: 333 – 351.
- Asociación de Industrias de Alimentación de Aragón. (2012). *Guía de Turismo Agroalimentario de Aragón*. España.
- CNES. (2006). *Atlas de vegetación y uso del suelo del Distrito Federal*. CNES. México.
- Barrera, E. (2009). *Curso de postgrado en Alta Dirección de Turismo Rural*. FAUBA. Argentina.
- Barrera, E. Bringas, O. (2008). “Tourist architectures built on food identity”. *Gastronomic Sciences. Food for tought*. 3 (08): 56-63.

Bonilla, R. (2009). “Agricultura y Tenencia de la Tierra en Milpa Alta Lugar con Identidad”. *Argumentos*. 22 (61): 249 – 282.

Boucher, F., Reyes J. (2011). *Guía metodológica para la activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados*. IICA, CIRAD, RED SIAL México – Europa. México.

Boucher, F. (2012). “Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la agroindustria rural hasta los sistemas agroalimentarios localizados”. En: Torres, G. y Larroa, R.M. eds., *Sistemas agroalimentarios localizados: identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, UNAM y Juan Pablos Editores. México.

Bringas, O. y Thomé, H. (2011). *Proyecto Ruta del Nopal. Informe Técnico presentado a SEDEREC*. GDF. México.

Busch, L. (2010). “Standards, Law, and Governance”. *Journal of Rural Social Sciences*. 25 (3): 56-78.

Cáceres, J., Espeix, E. (2010). *Comensales, consumidores y ciudadanos. Una perspectiva sobre los múltiples significados de la alimentación en el siglo XXI*. Montesinos. España.

Carmona, S. (2002). *La negociación intercultural. Para una antropología de desarrollo sustentable*. Universidad Nacional de Colombia GAM. Medellín.

García-Ramón, M.D. Tulla, A. y N. Valdovinos. (1995). *Geografía Rural*. Editorial Síntesis. Madrid.

Gutman, P. (2007). “Ecosystem services: foundations for a new rural – urban compact”. *Ecol. Econ.* 62: 383 – 387.

Haulot, A. (1994) *Turismo Social*. Trillas. México.

Herbert, D. (2001). “Literary Places, Tourism and the Heritage Experience”. *Annals of Tourism Research* 28 (2): 312-333.

Kaulard, A., Valdivia G. (2008). *Manual de diseño de políticas públicas locales con enfoque de género. Técnicas de Facilitación y proceso metodológico*. REMURPE. Lima.

Kroll, F., Müller, F., Hasse, D., Fohrer,N. (2012) “Rural gradient analysis of ecosystem services supply and demand dinamics”. *Land Use Policy*. 29: 521 – 535.

Linck, T. (2008). “Las ambigüedades de la modernización: la economía patrimonial, entre la representatividad y el consenso”. *Pampa*. 4: 37 -60.

MAG. (2010). *Política de Estado para el Sector Agroalimentario y Desarrollo Rural Costaricense*. Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica. Costa Rica.

Milpa Alta Turística (2012). *Folleto*, nº6.

Miranda, F., Monzó, E. (2003). *Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile*. CEPAL – ECLAC. Santiago de Chile.

Muchnik, J. (2012). “Sistemas agroalimentarios localizados: desarrollo conceptual y diversidad de situaciones”. En: Torres, G. y Larroa, R.M. (eds.) *Sistemas agroalimentarios localizados: identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*. UNAM y Juan Pablos Editores. p. 25-42. México.

Mutersbaugh, T., Klooster, D., Renard, M.-C., Taylor, P. (2005). “Certifying rural spaces: quality certified products and rural governance in the global South”. *Journal of Rural Studies*. 21: 81-388.

Padilla Sixto, P. (2013). “Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la SEDEREC”. *Revista Crisol Mágico del Sur*. 3: 7-9.

Pérez-Ramírez, C. (2011). “El turismo como intervención e implicaciones en las comunidades rurales”. *Gestión Turística*. 16: 229 – 264.

Quintero, J. (2007). “En San Pedro Actopan, 92% de la población se dedica a la preparación y venta de mole”. *La Jornada, Capital*, 23 de septiembre de 2007. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/09/23/index.php?section=capital&article=035n1cap>

Renard, M.-C, Thomé, H. (2010). *La Ruta de la Sal Prehispánica. Patrimonio alimentario, cultural y turismo rural en Zapotitlán de las Salinas, Puebla, México*. Ponencia en el Seminario Internacional EAAE-SIAL, Dinámicas Espaciales de los Sistemas Agroalimentarios, Parma, Italia. Disponible en: <http://ageconsearch.umn.edu/handle/95221>.

Requier-Desjardins, D. (2010). *The LAS approach: a scheme for a sustainable local development of Southern countries rural areas?* Ponencia en el Seminario Internacional EAAE-SIAL, Dinámicas Espaciales de los Sistemas Agroalimentarios, Parma, Italia. Disponible en: <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/95222/2/130%20completo.pdf>

Requier-Desjardins, D. (2013). *Sial, agricultura familiar y desarrollo rural en América Latina: ¿Cuáles retos?* Seminario Papiit-Conacyt. México.

SAGARPA. (2012). “Nopal en el Distrito Federal. Delegaciones en el Distrito Federal, México”. *Boletín SAGARPA DF*. 28: 1-3.

SEDEREC. (2009). *Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la Ciudad de México*. Gobierno de la Ciudad de México, México.

SEDEREC. (2012) *Programa de Desarrollo Agropecuario y Rural de la Ciudad de México*. Gobierno de la Ciudad de México. México.

SIAP. (2012). *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*. SAGARPA. México.

Thomé, H. (2012). *Un grano de sal: aportaciones del turismo agroalimentario al desarrollo rural. El caso de la sal prehispánica de Zapotitlán Salinas, Puebla, México*. Tesis de doctorado en Ciencias Agrarias. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Thomé, H. (2010). “Turismo en áreas rurales, hacia un enfoque de espacios compatibles entre el campo y la ciudad”. *Artículos y ensayos de sociología rural*. 9: 65 – 78.

Thomé H. (2008). “Turismo rural y campesinado: una aproximación social desde la ecología, la economía y la cultura”. *Convergencia*. 47: 237 – 261.

Tierra y Turismo. <[www.tierrayturismo.com](http://www.tierrayturismo.com)>

Torres Salcido, G. (2012). “La gobernanza de los sistemas agroalimentarios locales”. En: Torres, G. y Larroa, R.M. (eds.) *Sistemas agroalimentarios localizados: identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*. UNAM y Juan Pablos Editores. México.

Torres Salcido, G. (2013). *De los sistemas agroalimentarios localizados a las políticas de desarrollo territorial. Una propuesta desde la gobernanza*. Proyecto de Investigación- Papiit 300113, UNAM, México.